



Detalle del stand del Ayuntamiento de Madrid

# Los ciudadanos construyen la ciudad

El 73 por ciento de los encuestados en un estudio para CONAMA muestran un gran desconocimiento de los conceptos relacionados con el urbanismo. Las tres primeras palabras que le vienen a la cabeza al pensar sobre este campo son “corrupción”, “insostenibilidad” y “especulación”.

Para conseguir la ansiada participación pública en la creación y modulación de la ciudad es fundamental que los ciudadanos tengan unos conocimientos básicos de los principios y mecanismos que regulan el desarrollo de su entorno, lo que conocemos como urbanismo. Por eso en el grupo de trabajo “La ciudad sostenible socialmente” (GT-1), coordinado por Gustavo García del Consejo General de Trabajadores Sociales, se elaboró una encuesta al respecto. El resultado fue la confirmación de una sospecha: existe un gran desconocimiento por parte del público en general de los conceptos básicos relacionados con el urbanismo. Se realizaron 544 encuestas, de las cuales el 73 por ciento suspendió en una escala de conocimientos de 0 a 10. La última pregunta consistía en escribir las tres palabras que primero aparecen cuando se piensa en el urbanismo, a lo que un 30 por ciento de los encuestados respondió en primer lugar “corrupción”, en segundo lugar “insostenibilidad” y en tercero “especulación”. Queda patente por tanto la necesidad de realizar una labor educativa sobre qué

es urbanismo, qué implicaciones tiene con nuestra vida cotidiana, y cómo podemos participar en los procesos de planificación.

“El concepto negativo que el público tiene del urbanismo es un buen indicador del fracaso del sistema”, concluye el promotor de esta encuesta, Manuel Carrero de Roa, jefe del Servicio de Ordenación Territorial y Planeamiento de la Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras del Principado de Asturias, “será muy difícil que los ciudadanos tomen parte activa y consciente en la planificación de su ciudad mientras el rechazo y la sospecha no se sustituyan por interés y confianza en el urbanismo como técnica para mejorar el escenario donde vivimos. ¿En qué consistirían esas mejoras? En cosas tan sencillas como que al desplazarnos al trabajo no gastemos la mitad de nuestro tiempo y dinero, que haya espacio suficiente para parques y escuelas, o de que el sol inunde el interior de las viviendas”.

**“Será difícil que los ciudadanos sean parte activa en su ciudad mientras el rechazo no se sustituya por interés en el urbanismo”**

Manuel Carrero de Roa, jefe del Servicio de Ordenación Territorial y Planeamiento de la Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras del Principado de Asturias

Sin embargo, hay ejemplos que ponen de manifiesto que es posible aplicar una mentalidad nueva y diferente al desarrollo económico de un territorio y que el bienestar de sus habitantes no está necesariamente relacionado con el crecimiento masivo del mismo. Menorca y Lanzarote constituyen dos experiencias avanzadas en cuanto a compromisos de crecimiento urbanístico, situándose en torno al 1 y 2 por ciento de suelo urbanizado respectivamente. “Tenemos que empezar a hablar de una gestión en términos de límites. En las cuestiones urbanísticas no puede ser libre e indiscriminado decidir cuánto suelo ocupar, cuántos sistemas naturales se pueden afectar, cuánta agua y energía consumir, cuántas emisiones de gases de efecto invernadero generar... No puede ser una decisión de cada alcalde, más allá de unos porcentajes que marque la normativa”, afirmó Fernando Prats, de Arquitectos Urbanistas Ingenieros Asociados (AUIA) en la reflexión “El modelo de ciudad a debate” (RE-9). Una idea, la de capacidad de carga del territorio como base de políticas ambientales y sociales, que también se puso de manifiesto en la reflexión “Territorio, población y sostenibilidad” (RE-6), en

la que representantes de varias comunidades autónomas debatieron acerca de la situación demográfica del país y sus consecuencias. En muchas zonas de nuestro territorio, la insostenibilidad viene causada por la falta de población, el envejecimiento de sus habitantes y la ausencia de posibilidades de desarrollo que inciten al asentamiento de jóvenes. En otras, por el contrario, la ocupación del suelo excede con mucho la capacidad del territorio. Todo ello se debe a un modelo de desarrollo desordenado basado en el corto plazo. José Angel Burguete, consejero de Ordenación del Territorio y Vivienda de Navarra, mantenía la importancia del papel de liderazgo que debe asumir la Administración Pública para corregir este desequilibrio. Además, Manuel Vázquez Fernández, consejero de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Xunta de Galicia insistió en aprender de los errores cometidos “por primera vez en 20 años, el gobierno gallego ha puesto un límite a la edificabilidad en el litoral y ha obligado a los ayuntamientos a adaptarse a un Plan General de Ordenación Urbano”. Todos los representantes públicos que debatieron sobre la ciudad y sobre el territorio en

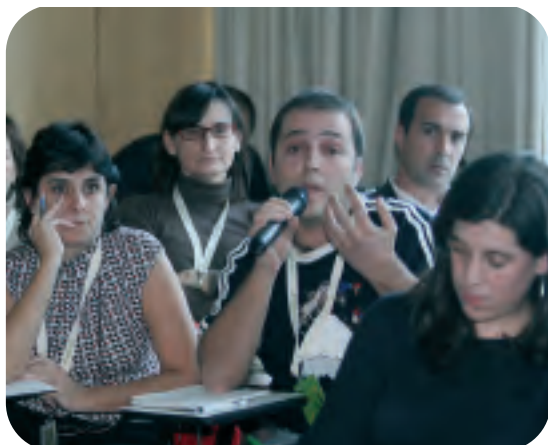
## Una “ventanilla única” para la participación

Una de las causas de la escasa participación ciudadana podría deberse a que no siempre la participación se ve recompensada, es importante saber que “mi participación ha servido para algo”, es una de las conclusiones principales del grupo de trabajo sobre “Los Espacios de la Participación Ciudadana” (GT-3). Además de revisar los mayores obstáculos para conseguir el concurso de la sociedad, del debate de este grupo se desprende que, aunque existen numerosos espacios para la participación ciudadana, se echa en falta la existencia de un único referente que facilite a los diferentes agentes el acceso y el conocimiento de todos los espacios existentes. Evidentemente, este nuevo espacio no debería pretender la sustitución de otros, sino más bien el fomentar y divulgar las funciones y actuaciones de los ya existentes. La creación de este nuevo espacio a modo de “ventanilla única” incentivaría la creación de nuevas esferas comunes y debería tener entre sus funciones la detección de necesidades de la ciudadanía en materia de participación y la realización de acciones de vigilancia y denuncia. Esta dimensión permitiría encontrar las inquietudes y malestar de la ciudadanía de forma continua en el funcionamiento de la socie-

dad en la que se desenvuelven. Entre los numerosos retos a los que se enfrenta esta nueva dimensión de espacio, destaca que debería dar cabida a todos los colectivos, prestando especial atención a los sectores representativos, pero sin olvidar a los ciudadanos a título individual. Además, su composición, financiación y funcionamiento debería permitir, en todo momento, diluir posibles sospechas de manipulación.

Con respecto a los espacios ya existentes, resulta necesario buscar fórmulas para aumentar tanto su eficiencia como su durabilidad. Algunos puntos débiles detectados son la falta de formación de gestión de espacios para la participación, la implantación de procedimientos internos que promuevan la participación interna, la escasa o nula existencia de mecanismos que permitan la renovación de sus gestores, y las fuentes de financiación que deberían permitir la duración en el tiempo. Existen además magníficos escenarios que no se rentabilizan como espacios para la participación, como los centros docentes. La formación constituye una de las medidas complementarias de cara a lograr la implicación de la población en la participación a través de la educación.





El público opina en CONAMA 8

las dos reflexiones citadas, coincidían en plantear la necesidad de un pacto político para salir de esta situación, para establecer los límites al crecimiento de algunos territorios y encontrar la fórmula de promover otros, buscando un mayor equilibrio en el uso de los recursos naturales y en la distribución de la población.

En relación con este último aspecto, hoy es preciso reconocer la realidad de una población heterogénea que requiere ampliar el concepto de ciudadanía y singularizar las políticas urbanas. Según el GT-1, la integración y convivencia con los crecientes flujos de inmigración constituye probablemente el reto de mayor calado en las

## Los pasos en la Educación Ambiental de las CC.AA.

Las Comunidades Autónomas han ido asumiendo competencias ambientales y la educación ambiental se ha incorporado gradualmente a la sociedad. En los últimos años se ha pasado de realizar actividades aisladas a programas y planes a largo plazo, de trabajar casi únicamente con escolares a la diversificación de destinatarios. Se han incorporado las nuevas tecnologías de comunicación y acceso a la información y se han intercambiado experiencias entre autonomías, expuso Elda Carmona Fernández, técnico del Área de Educación Ambiental de la Comunidad de Madrid, en el análisis que presentó en la Mesa Redonda "Nuevas tendencias en Educación Ambiental" (MR-11) sobre la evolución que ha tenido lugar en los planes y programas de esta disciplina desde las Comunidades Autónomas.

El objetivo común es transmitir con eficacia que los actos, las decisiones, los comportamientos de las personas forman siempre parte de procesos y siempre tienen consecuencias sobre el medio. Conseguir que cuando a un ciudadano se le pide - u obligue por norma- a tener determinada conducta, sepa para qué sirve su esfuerzo. Que los ciudadanos sepan dónde acudir (centros, instituciones, asociaciones) a plantear sus dudas sobre comportamientos, consumo, normativa ambiental. Se trata en definitiva de, en vez de culpabilizar, actuar. No debemos olvidar que "se puede actuar en el hoy y el mañana, no en el ayer".

En la Comunidad de Madrid, desde 1995, las primeras actuaciones del recién creado Servicio de Educación Ambiental consistían en campañas,

exposiciones y otras actividades planteadas como respuesta a problemas concretos. Se esbozó lo que hoy es la Red de Centros de Educación Ambiental, donde se trabajan los problemas ambientales, ya que, al fin y al cabo, la educación ambiental es para resolver problemas. Cada centro se dedica a un tema principal relacionado con la zona en la que se enclava, así se consigue acercar de forma más directa problemáticas concretas, posibilidades de afrontarlas racionalmente, y sobre todo conectar con aquellas que más conciernen a las poblaciones locales.

En la actualidad, en todas las administraciones autonómicas existen actividades, programas, instalaciones y sobre todo profesionales que se dedican a la educación ambiental en mayor o menor grado; en este momento se trabajan muchos temas comunes como Agendas 21, residuos, ahorro de energía y agua, consumo, comportamientos en el medio natural... hasta llegar a darnos cuenta de que no podríamos prescindir de ellos en nuestra evolución como ciudadanos responsables. Las instituciones autonómicas tienen la capacidad de hacer la educación ambiental más accesible a los ciudadanos sin perder la perspectiva integrada de los problemas ambientales de su región que más les conciernen. Del mismo modo, la gestión autonómica necesita la participación efectiva de los ciudadanos en muchos proyectos. Se han invertido grandes presupuestos en infraestructuras ambientales y otras actuaciones cuyo funcionamiento no sería posible sin la participación voluntaria de los ciudadanos.



El grupo de trabajo "Los espacios de la participación ciudadana" (GT-3) transforma la sala para su reunión.

ciudades europeas y en las de nuestro país, ya que el riesgo de "guetización" y quebranto social constituye una amenaza de futuro que requiere ser abordada con políticas de anticipación. En cuanto a los retos de la convivencia multicultural que plantea la incorporación de los inmigrantes en las ciudades se combinan dos aspectos debatidos en el grupo de trabajo: la capacidad de carga y los ritmos de incorporación. Aunque nuestro país no ha superado su "capacidad de carga" en comparación con otros países europeos, el problema es lo extraordinariamente rápido que se están produciendo las llegadas. Mientras que Francia registra un ritmo de 50.000 personas al año, en España el ritmo es seis veces mayor con 300.000 personas al año. A este respecto el grupo plantea la disyuntiva de si es positiva o negativa la concentración o dispersión de los inmigrantes en el territorio. Parece que esto depende de muchos factores como la cultura, las oportunidades de trabajo, la vivienda, el uso del

espacio público... En cualquier caso la apropiación de cualquier espacio urbano por parte de un colectivo es negativo para la vida ciudadana, ya que la ciudad cobra sentido cuando todos los ciudadanos pueden ocupar sus espacios sin restricciones. Las soluciones, por tanto, pasan por la necesidad de una interrelación de las políticas urbanísticas y medioambientales con las sociales. También resulta necesario, además de rentable, dedicar todos los esfuerzos posibles a prevenir, para no tener que acometer a corto y medio plazo decisiones no sólo más costosas económicamente, sino más lesivas para la vida y la convivencia ciudadana. Si algo debe caracterizar la ciudad es favorecer las relaciones personales.

*Esta información ha sido elaborada a partir de las reflexiones "Territorio, población y sostenibilidad" (RE-6) y "El modelo de ciudad a debate" (RE-9), los grupos de trabajo "La ciudad sostenible socialmente" (GT-1) y "Los espacios de la participación ciudadana" (GT-3), y la mesa redonda "Nuevas tendencias en Educación Ambiental" (MR-11).*

## La convivencia con los crecientes flujos de inmigración constituye el reto de mayor calado en las ciudades europeas

